

ción y muchos miles de tornos que eran el auxilio de infinito número de familias.

Las felpas, cintas y pañuelos de seda constituían antiguamente un tráfico muy importante en el país; las sedas en rama eran como el oro puro en manos de los cosecheros, pues en todo tiempo había compradores que pagaban el rico textil con especial estimación.

Y no era solo la cría de los gusanos la única industria auxiliar que entonces tenían los agricultores; hilaban los capalles y esta ocupación era otra ayuda de bastante entidad para las familias de los colonos.

Parécenos ocioso ponderar, después de lo dicho, lo extraordinario de la riqueza que nos ocupa en la antigüedad. Creemos que no existió en esta nación durante tres siglos, ninguna industria que pudiera á ella compararse en cuanto al provecho y fecundidad para los ciudadanos y para el Erario nacional.

